

Por el camino de Emaús:

Apasionados por Cristo y la humanidad

P. Ignacio Madera Vargas, sds

La vida religiosa ha sido llamada en el Congreso de Vida Religiosa de Noviembre 2004 en Roma a vivir de una doble pasión: por Cristo y por la humanidad; y ello desde el norte hacia el cual apuntan dos pericopas intensamente sugestivas de la escritura neotestamentaria: la del buen samaritano (Lc 10,25-37) y la de la samaritana (Jn 4,1-41). Esta llamada del congreso quiere impulsar hacia una presencia significativa de nuestro estilo de vida en el mundo actual, estimulados y estimuladas por una pasión. Desde la pasión que brota de una vida mística centrada en Cristo el Señor, hacia la humanidad con todo lo que ella vive de grandezas y tragedias. Se trató, por tanto, de dar un nuevo impulso a una vocación eclesial que, algunos analistas consideran, por causas que no es del caso analizar en este momento, está viviendo un crepúsculo y un desencanto.

Las pasiones a lo largo de la interpretación de las realidades propias del ser humano, no han sido siempre consideradas desde una perspectiva positiva, han sido igualmente objeto de sospechas y temores en el transcurrir de la historia y más exactamente, de la historia de la vida religiosa en la Iglesia. Asociadas a lo pulsional o voluptuoso dionisiaco, se consideraron solo en su dinámica transgresora o en sus consecuencias desestabilizadoras de la existencia regulada. Y en verdad, las pasiones humanas, desde esta perspectiva, pueden llegar a ser perturbadoras y factor de descontrol y daño.

El congreso de Vida Religiosa, desde una visión positiva, las comprende como dinamismo integrador y fuerza vital que construye, como dimensiones existenciales que se van convirtiendo en reto, impulso, dinamismo y propuesta que pueda traer días mejores y compromisos fecundos. La pasión adquiere su rostro positivo como impulso provocador, dinamismo generador, flujo vital. Vivir de una pasión y vivir apasionados es estar impulsados e impulsadas por una corriente de vida, de dinamismo, de sueños y aventuras.

Y la vida religiosa latinoamericana, a partir de la acogida del Concilio Vaticano II¹ y de la lectura que del mismo ha hecho el magisterio latinoamericano², busca asumir las propuestas renovadoras de la CLAR caminando estimulada en los últimos años por un proceso de experiencias vitales, análisis, reflexión y oración que la ilusione en la búsqueda de lo más fundamental de sí misma. A la luz del episodio de Emaús, quiere situarse en el camino que la conduzca a una recuperación de sus encantos. Por ello, “El Camino de Emaús” ha sido el nombre que ha dado a este proceso³ para el cual lo más importante es el generar nueva vida, impulsar búsquedas creadoras de sentido y provocar la presencia testimonial de la

vida religiosa en los nuevos areópagos de la humanidad⁴.

El Camino de Emaús se ofrece entonces como una oportunidad para la vida religiosa del continente, quizá como la última oportunidad, para romper las ataduras a sistemas y formas, maneras y ritmos, leyes y costumbres, que no corresponden al momento que vivimos, agresivo y duro, relativizador de grandes valores y generador de un individualismo exacerbado que carcome las relaciones entre los hombres y las mujeres que somos y desdibuja el ser y la presencia de tantas instituciones tradicionales y propuestas férreamente prendidas al pasado. Reconstruir la esperanza, en fidelidad y en creatividad, fidelidad al Espíritu y creatividad por la fuerza de ese mismo Espíritu, fuente de vida y vida nueva.

El camino

En el camino se encontraba el samaritano herido, en el camino se encuentra Jesús a la samaritana y en el camino los discípulos vienen distraídos discutiendo hasta que, solo después de reconocerle al interior de la casa, en la fracción del pan, se deciden a volver a tomar la ruta que lleva a Jerusalén (Lc 24,33). La categoría

¹ Perfectae Caritatis es el documento conciliar que generó todo un nuevo dinamismo en la vida religiosa en la Iglesia

² Me refiero a los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo y sus claras alusiones a la vida y misión de los religiosos y religiosas del continente.

³ “El Camino de Emaús” es el nombre del proceso de vuelta a lo fundamental, de refundación de la vida religiosa latinoamericana que impulsa la CLAR.

⁴ Cfr. Vita Consecrata invita a la vida religiosa a identificar y comprometerse con los nuevos areópagos de la humanidad.

“camino” se encuentra entonces en el entrecruce entre las intuiciones del congreso de Vida Religiosa y la búsqueda de la vida religiosa latinoamericana. En el camino se identifica la pasión que conduce a descender de la cabalgadura para acoger al herido por los salteadores, igualmente allí, se encuentra el pozo de Sicar donde sentarse con tranquilidad a conversar y reclamar el “agua de la vida” (Jn 4,5.7).

Los caminos indican siempre un hacia donde dirigirse o ir. Se asimilan a la dinámica del andar y del hacer el camino andando. La metáfora del camino tiene así connotaciones interesantes para una relación entre los tres íconos de esta hora de la vida religiosa del continente. Místicos y profetas en el camino, místicos y profetas en la caminata de la vida de nuestros pueblos y en la aventura singular de ir gestando esperanza en medio de los infortunios de esta hora de hegemonías⁵. El camino de la mística es arduo, requiere de una experiencia de acogida de la fe lenta y progresiva, fiel y tenaz. El camino de la profecía es arriesgado y peligroso, puede llevar hasta la entrega de la vida por la defensa de la misma y hacernos vivir la incomoda experiencia de ser incomprensidos, juzgados o tildados de radicales o inconformes⁶.

Considero por lo tanto que la búsqueda de la vida religiosa latinoamericana de

una mística y una profecía, esencialmente relacionadas, integra la pasión por Cristo como la aventura singular de invitación a una vida de intimidad y comunión con El y la dimensión profética en la necesidad de seguir proclamando la urgencia de volver la mirada hacia todos los samaritanos y samaritanas de este tiempo de aumento del empobrecimiento y la exclusión, las víctimas de tanta iniquidad concentrada.

Pasión por Cristo

Una pasión por Cristo, una vida de intimidad con el Señor que se nutre del dolor de la historia, que no olvida que la pasión continúa en el sufrimiento del pueblo. Existe una connotación de la categoría pasión, que no es la que se ha querido hacer ver con el tema del congreso, sino la que se ha querido hacer notar, hacer sentir, hacer hablar desde las búsquedas de la reflexión teológica y espiritual del continente.

Apasionarnos por la palabra evangélica, leída cotidianamente, gustada en la meditación y confrontada con las acciones cotidianas. La mística contemplativa a la que estamos siendo invitados e invitadas como religiosos y religiosas conlleva un saborear continuamente la buena nueva siempre ahí, repitiendo el “ven y sígueme”⁷ para sentir que la invitación

⁵ CLACSO, Nueva Hegomía mundial, Alternativas de cambio y movimientos sociales, Atilio A. Borón, compilador, Clacso, Buenos Aires, 2004

⁶ Viene a mi pensamiento la vida y la palabra de Monseñor Oscar Arnulfo Romero cuyo 25 aniversario de su asesinato estamos celebrando en estos días.

⁷ Mc. 10,21

es a dejarlo todo, tomar la cruz y seguirle⁸. Jesús, el Cristo, el Señor, el Hijo Eterno de Dios Padre, la Palabra hecha carne señalando el norte de la encarnación de la presencia viva del Resucitado en todos los caminos, en todas las trincheras, en todas las fronteras donde la palabra del Maestro continua señalando hacia el dolor de los sencillos; a la manera del samaritano que se centró en la necesidad de no continuar la cadena de los indiferentes caminantes⁹. Y a la manera de la Samaritana que sabe detenerse, sentarse a la orilla del pozo para gustar en la intimidad con el Señor las palabras que dan vida¹⁰.

Ser pasión por la pasión, esa es la invitación para nuestro estilo de vida desde la sin igual necesidad de ser samaritanos y samaritanas en el pueblo de América. Una espiritualidad encarnada no significa algo distinto que esto: la contemplación de la vida de Dios herida en el camino, en todos los caminos, la contemplación de la pasión de todos los lesionados por la injusticia, la crisis de valores y la imposición de los criterios del gran capital y de las grandes finanzas.

Apasionados por Jesucristo como señal de la presencia de su Espíritu que hace novedad de lo viejo e invita a llenar siempre de vino nuevo todos los odres. Espíritu que señala hacia la recuperación de

la libertad de los hijos e hijas de Dios¹¹ para construir comunión a semejanza de la Santa e indivisible Trinidad. Realizar la comunión de hijos e hijas de un mismo Padre. Seguidores y seguidoras del único Señor Jesucristo, templos vivos del Espíritu en la historia¹². Hombres y mujeres de Dios en sociedades necesitadas de la presencia del sentido en medio de todos los sinsentidos históricos, de la presencia siempre viva de la fe como expresión de la necesidad de seguir pidiendo que nos sea dada de esa agua que no deja ni permite que vuelva la sed.

Apasionados por Jesucristo quien nos revela al Padre, para purificar en la contemplación mística todas las deformaciones de la imagen de Dios que a lo largo de la historia los hombres y mujeres de este mundo hemos podido realizar. La llamada a una vuelta a lo fundamental es invitación a una terapia continua de todas las crisis, de todas las dudas, de todos los temores, para dejarnos caer con confianza, sin condiciones, en las manos amorosas de Dios Padre y seducirnos por la divina palabra que repite: “¡no tengas miedo, yo estoy contigo!”¹³. Maravillosa invitación a la confianza, al dejarnos, abandonarnos y sentirnos mimados por la mano amorosa del Padre Dios invitando continuamente a una transformación del corazón y la conciencia que nos haga libres, porque para ser libres nos ha liberado el Cristo¹⁴.

⁸ Lc. 9,23.

⁹ Lc 10,33

¹⁰ Jn.4,8ss.

¹¹ Rom. 8,21.

¹² 1Cor 3,16.

¹³ Mc. 4,40.

¹⁴ Gal 5,1.

Esta pasión por Cristo ha sido señalada por la propuesta del Camino de Emaús como proceso de renovación y de fidelidad creativa, como la urgencia de una vida mística. De esa libertad para entrar en la casa y continuar la conversación con El, de sentarse a la mesa y reconocerle en la fracción del Pan. La comida eucarística, la cena del Señor, como lugar de realización de la experiencia mística. La contemplación de la presencia sacramental eucarística como fuente de la fuerza, de la vida, de la recuperación de la esperanza y lugar en donde se nos abren los ojos y le podemos reconocer. Pasión que se genera desde el banquete eucarístico, desde el pan que se comparte y reparte para ser vida del mundo, verdadera comida y verdadera bebida de la vida, de la vida de Dios comunicada en la sacramentalidad de la comensalidad en la cual El mismo se entrega para nuestra salvación y la salvación de la humanidad, realización de la confesión que afirma que en Cristo han sido creadas todas las cosas¹⁵.

Pasión por Cristo contemplado en la creación y reconocimiento de la condición de criaturas creadas, creadoras a imagen y semejanza de Dios. Hijos e hijas de Dios en Cristo, religiosos y religiosas, vamos recuperando el sentido de la creación y la necesidad de su cuidado y el sentido de nuestra condición de guardianes de la heredad de Dios que nos ha creado para ser capaces de transformarla

por la realización de nuestra condición de hijos e hijas en el Hijo.

Apasionados por Jesucristo quien nos ha llamado a vivir la dimensión trinitaria, que invita a la construcción de comunidades joviales en el reconocimiento de la riqueza de la diversidad que construye y produce comunidad a imagen del Dios comunión, uno, en la distinción de las tres divinas personas. Apasionados por la comunión que no anula la diversidad ni genera uniformidad sino creación de la común unión en la diversidad de dones, carismas, ministerios y servicios con los cuales uno y un mismo Espíritu que es todo en todos se dona como gracia, como vida de Dios comunicada para la edificación de la comunión eclesial, pueblo santo, Iglesia peregrina¹⁶.

Apasionados por la vida

Jesús de Nazaret es la vida de Dios en la historia. La encarnación es la afirmación de la presencia de la divinidad en la humanidad; la divinidad es humanidad desde que el Hijo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros¹⁷. Y desde allí, la vida en el planeta y la vida humana en especial, son expresión de la vida divina. La creación como creación de Dios no está tirada a la existencia para que la humanidad haga de ella lo que le plazca sino que, como don de Dios, como creación de Dios, debe ser respetada y

¹⁵ Col 1,16.

¹⁶ Fil 1,27.

¹⁷ Jn 1,ss.

asumida en su condición de proclamación de la gloria de Dios. Ya nos dice el salmista "los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento las obras de sus manos"¹⁸.

Una pasión por la vida en la tierra y la vida de la tierra como escenario en el cual se realiza el drama de lo humano conlleva la conciencia de no existir obra a ejecutar sin un adecuado escenario y no tiene sentido un bello escenario sin actores que realicen la obra planeada. Escenario y actores en una conjunción de sentido que ofrece la posibilidad de actuar, de vivir a plenitud el juego de la pieza.

La pasión por la vida es una llamada a la vida religiosa a ser defensora de la vida como don de Dios. La vida de la creación y la vida de la humanidad como parte de esta misma creación. La vida, que a lo largo de la historia de la Iglesia surgió como alternativa a las grandes deficiencias éticas y evangélicas de la humanidad, está siendo una vez más invitada a ser pasión por la vida. Hombres y mujeres que apuestan a la defensa de la vida de la tierra y de la vida humana, que por esta defensa generan dinámicas, movimientos, procesos, luchas y búsquedas. Que no se arredran ni se amilanán ante los poderes que amenazan la vida, sino que ante la oscuridad de las tinieblas y sombras de muerte, levantan su voz para seguir pregonando desde todas las voces y sonidos su pasión por la vida, de la cual reconocen como único dueño al Dios de la Vida.

Pasión por la humanidad

Pero una pasión singular por la vida de los pobres, de los que sufren, de los marginados y los excluidos de los sistemas dominantes debe invadir el corazón de religiosos y religiosas de hoy y lanzarles cada día a compartir su fe, a identificarse con sus causas y a ser compañeros de su camino, reconociendo en el camino tantas confusiones que afectan su existencia, al Jesús amigo que viene al lado, aún sin reconocerle claramente o sin oírle explicar las escrituras. En el camino de la vida de los pobres de hoy, Jesús está al borde ofreciendo el agua de la vida, el don de Dios que posibilita no volver a tener sed porque es la fortaleza que mantiene la entereza de la fe y de la confianza en que mañana puede ser mejor que hoy, una esperanza que se soporta en la sencilla convicción de que mientras la unidad y la comunitariedad sean valores que siguen brotando del corazón de los pobres, es posible una realidad diversa.

Una pasión singular por la vida de la juventud debe estimular la vida de la vida religiosa en el continente. Vidas que en esta hora de tanto desempleo y corrientes ideológicas encontradas, de auge del narcotráfico e imperio de la corrupción, se ofrecen como vulnerables y carne de cañón de tantos francotiradores de la injusticia. La opción por la juventud que ha hecho la conferencia latinoamericana de religiosas y religiosos, identifica al joven herido por la droga, al joven alienado por las modas del norte, identificado con maneras de ser, de

reaccionar, juzgar y valorar que poco o nada tienen que ver con el modo de ser mestizo y con las raíces que nutren la identidad de nuestra Amerindia.

Una vida religiosa samaritana en América Latina, compañera de la juventud en sus confusiones y amiga siempre allí, que no tiene en la mano el látigo para fustigar o la diatriba para condenar sino la serena capacidad del samaritano que desciende de la cabalgadura para acercarse a la juventud herida y ungir con el aceite y el vino de la comprensión y de la presencia amiga, tanta incertidumbre y tanta mirada que cuestiona e interroga el sentido del presente y del futuro. ¿Qué será de nuestra juventud? ¿Si en nuestros países el desempleo aumenta y si las políticas de integración de las Américas acabarán con las industrias nacionales y condenarán a la dependencia de las multinacionales y de las decisiones de los países dominantes las políticas de desarrollo y de industrialización? Una vida religiosa samaritana que escucha los desencantos de la juventud a la vera del camino y sabe decirle que todavía existe el agua viva.

Una pasión por la vida de los hombres y mujeres creados a imagen del Dios de la Vida. Una comunión de hombres y mujeres que se reconocen en la igualdad fundamental y en la necesidad de superar todos los atavismos y todas las maneras de actuar y de pensar, que han infravalorado la condición de lo femenino y degradado al varón al hacerlo dominador, prepotente y pendenciero. La vida de

Dios en la vida de todos, la vida de Dios provocando la presencia siempre mayor del amor que hace de los dos una sola carne.

Una pasión por la vida de la Iglesia. En este momento singular de la historia de la Iglesia, la vida religiosa, en el camino de la vida eclesial se ofrece como lugar de comunión y búsqueda de una Iglesia comunión en la diversidad y participativa en sus diversos ministerios y carismas. La vida religiosa siendo Iglesia, parte de su vida en momentos de secularidad y de escándalos que tristemente han mancillado su rostro santo. Por ello, una vez más, la vida religiosa llamada a ser punta de lanza, vanguardia que jalona al testimonio profético y místico al interior de comunidad eclesial por la radicalización de la vivencia evangélica. Desde la raíz, siendo testiga fiel, servidora de la propuesta de Jesús: que este mundo sea su Reino y el Reino de Dios.

Pasión por la humanidad, por todo lo que la construye y la preserva. Por ello, llamados y llamadas a estar atentos a los signos de los tiempos presentes¹⁹, a entrarnos en el corazón de las grandes preguntas acerca de lo humano y a ser incondicionales en la entrega a toda acción que busque una nueva humanidad: más justa, solidaria, equitativa, democrática, participativa, comunitaria; más cercana a un mundo en el cual Dios Reina, es Señor. De allí que urge la necesidad de ir abriendo la conciencia y la voluntad, por parte de las generaciones actuales y las nuevas

¹⁹ Cfr. I. MADERA, Signos del presente y Vida Religiosa en América Latina, Paulinas, Bogotá, 2003.

generaciones hacia esas canteras del Reino que esperan una presencia que evangelice de manera renovada, que retome el sentido de la realidad y lance a conquistas diversas e inusitadas.

Pasión por tanto por la comunión, por las búsquedas conjuntas, por la asociación, por la unificación de fuerzas plurales. Apertura así al ecumenismo, al diálogo interreligioso a partir de la causa común de ir proyectando un mundo diverso, una humanidad con otros intereses y orientada hacia la conquista de la creación a partir de su respeto y preservación para que lo humano fundamental sea siempre resguardado por ser imagen de lo divino. En toda defensa de la vida, en toda propuesta de reafirmación de los derechos humanos fundamentales, de la mujer, del niño, la juventud, en toda manifestación de la necesidad de apoyar las causas de los marginados y excluidos, en toda preocupación por ir gestando novedad en los compromisos con una evangelización para estos tiempos, allí, siempre fiel a Dios y al hombre, estamos llamados los religiosos y religiosas de este momento a estar presentes, vital y jovialmente presentes y activos.

Una renovación de la esperanza

Desde el camino, en el camino y por el camino retomamos la gran aventura de ser seguidores y seguidoras de Aquel que dijo: "Yo soy el camino"²⁰, un camino

unido esencialmente a la verdad y a la vida. Por ello, a pesar de los signos de desencanto, desolación, de la magnitud de los sistemas imperantes, del poder incontrolable de los medios de comunicación y su capacidad de destrucción de las culturas de nuestros pueblos originales, de la amenaza de amordazar nuestras economías y la libre determinación de nuestros pueblos en función de los intereses del gran capital y de los pueblos dominadores, a pesar de todo ello, seguimos reafirmando la esperanza en un nuevo mundo posible y en una nueva vida religiosa en él.

La esperanza es esperanza porque propone lo que aún no existe, pero ella no es alienación cuando se funda en la acción que edifica y prospecta. La vida religiosa ha sido llamada a tomar el camino de la esperanza en medio de las discusiones que la han cansado, a frenar en el camino para descender y acercarse al hombre herido, ungir sus heridas y asumir como suyas las consecuencias de la maldad de los salteadores. Ha sido llamada a detenerse en el camino para poder conversar a solas con El, a sentir que nuevamente nos invita a beber del agua de la vida, que nos espera mientras vamos a contarle a los otros y otras lo que hemos visto y oído, lo que hemos tocado acerca de la Palabra de la Vida²¹; que nos invita a sentir el frescor que brota del fondo del pozo y a beber, para poder salir a proclamar con alegría desbordante, que El es la revelación de Dios en la historia: ¡Jesucristo, el Señor!

²⁰ Jn 14,16.

²¹ Jn 1,2.

Llamados por lo tanto a mantener la esperanza a partir de la misión “realizada según nuestros carismas particulares y compartida, que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos, las nuevas formas de comunicación: misión y opción por los pobres”²².

El camino de Emaús conduce nuevamente a Jerusalén, el herido por los salteadores en el camino, una vez sanado, debe continuar. La samaritana tendrá que continuar su caminar ahora saciada con

el agua de la vida. Así también, desde las llanuras de las pampas argentinas hasta los cerros y volcanes de los Andes, de las lagunas y ríos, de los campos en flor y los desiertos sedientos, desde los mares del Caribe hasta las islas risueñas del pacífico latinoamericano, desde todos los rincones donde la vida religiosa del continente realiza su presencia buscando refundarse, desde allí, sigue escuchando la voz del Señor invitándole a continuar caminando sin temores. Esa es nuestra esperanza, esa es la siempre renovada pasión que nos lanza a construir humanidad. Porque de esta manera, las intuiciones del Congreso de Roma y las búsquedas de América Latina, se entrecruzan en el camino.

²² Congreso de Vida Consagrada, Pasión por Cristo, pasión por la humanidad, “Lo que el Espíritu dice hoy a la vida consagrada”, Convicciones y Perspectivas, Documento final, Roma, Noviembre 2004.